

**ANAIS**  
**DO**  
**XXXI CONGRESSO INTERNACIONAL**  
**DE**  
**AMERICANISTAS**  
**SÃO PAULO**

23 a 28 de agosto de 1954

organizados e publicados por  
**HERBERT BALDUS**

**VOLUME I**

**EDITORA ANHEMBI**

São Paulo

1955



245

## ACUARELAS Y DIBUJOS INÉDITOS DEL PRÍN- CIPE MAXIMILIANO DE WIED, REFERENTES A LA ETNOGRAFÍA DEL BRASIL

por

HERMANN TRIMBORN

*Maximilian Prinz zu Wied*, nacido en Neuwied del Rin en el 1782 y muerto en el mismo lugar en el 1867, se formó en las ciencias naturales y viajó por varios países europeos hasta que el contacto personal con Alexander v. Humboldt (1804) hizo nacer en él el interés científico por América que hizo de él uno de los grandes viajeros exploradores del principio del siglo 19.

El trabajo colectivo que aquí presentamos (\*) tiene por objeto sus investigaciones sudamericanas — el primero de sus dos viajes trasatlánticos que le condujeron al Brasil (1815-17) y al interior de la América del Norte (1832-34). Acompañado, en parte, por los exploradores Freyreiss y Sellow, el Príncipe viajó por el hinterland entre Bahia y Rio. Mientras el viaje por Norteamérica puede designarse una exploración específicamente etnográfica, sus impresiones recibidas en el Brazil despertaron en él, por primera vez, el interés en observaciones etnológicas. El carácter de su colección de materiales hay que denominarle aún “enciclopédico”, en el estilo de siglo 18, y se pegó el matiz de amplia multilateralidad también a la expresión literaria de sus investigaciones.

---

(\*) Maximilian Prinz zu Wied. Unveröffentlichte Bilder und Handschriften zur Völkerkunde Brasiliens. Unter Mitarbeit von Josefine Huppertz, Udo Oberem und Karl Viktor Prinz zu Wied herausgegeben von Josef Röder und Hermann Trimborn. Mit 16 Abbildungen und einer Buntbildermappe, Ferd. Dümmers Verlag, Bonn 1954.



Los resultados de sus estudios se formularon en más de 30 tratados científicos y en 6 grandes obras. Son dedicadas dos de ellas al continente del Norte: los dos tomos de su "Reise in das innere Nordamerika in den Jahren 1832-34", con 81 cobres grabados según originales de Bodmer, y una descripción especial de los reptiles de Norteamérica. No menos de cuatro grandes obras son el fruto de su estancia brasileña, a saber:

1. La "Reise nach Brasilien in den Jahren 1815 bis 1817", que se publicó 1820/21 con 3 mapas y 22 cobres, en Francfort del Meno;

2. las "Abbildungen zur Naturgeschichte Brasiliens" que salieron a luz, en 15 números, de 1823 hasta 1831 en Weimar;

3. los cuatro tomos, publicados de 1825 hasta 1833 en Weimar, de sus "Beiträge zur Naturgeschichte Brasiliens", y

4. "Nachträge, Berichtigungen und Zusätze zu der Beschreibung meiner Reise im östlichen Brasilien" (1850 en Francfort del Meno).

A los etnólogos interesa, ante todo, la primera obra que fué traducida al inglés (1820) y francés (1821) y en el 1940 también a la lengua portuguesa bajo el título "Viagem ao Brasil", formando parte de la serie "Brasiliiana" de la Companhia Editora Nacional, con anotaciones de Oliverio Pinto. Esa traducción fué hecha a base de la edición francesa, pero fué reelaborada según la redacción original alemana — con sólo una selección de láminas y éstas en blanco y negro.

Pasaron generaciones enteras hasta que el Dr. Josef Röder sacó toda la herencia conservada de los viajes americanos del príncipe, del fondo del archivo de Wied. Así ha sucedido que la ciencia americanista se encuentra hoy, de un golpe, ante el inesperado hecho que dispone de los textos manuscritos y los originales de sus ilustraciones. De ahí surge el problema de examinar comparando hasta qué punto los textos e ilustraciones impresos que conocemos son completos y en qué medida se alejan de



sus originales. Démonos cuenta, primero, de las existencias originales conservadas en cuanto se refieren al viaje al Brasil.

Señalamos, entre las obras póstumas manuscritas, también ocho cartas que Max escribió a su madre y hermanos desde el Brasil. Se encuentran en ellas impresiones personales que no eran — por lo menos entonces — destinadas para el público, de manera que parece interesante publicar, en tiempo oportuno, tales cartas cuánto más que van acompañadas de bosquejos a pluma. Sobre todo guarda el Archivo una descripción manuscrita del viaje al Brasil que puede llamarse una especie de “diario”. Son tres tomos que corresponden a los años 1815, 16, 17, respectivamente.

Es verdad que estos tomos no son la redacción primera que nació inmediatamente en el campo. Las primeras impresiones fueron anotadas en pequeños cuadercitos de los cuales se salvaron sólo pocos ejemplares, de manera que efectivamente los dichos 3 tomos representan la redacción primera de la relación del viaje que llegó a nosotros. El hecho de que presentan no sólo distinta distribución de capítulos, sino también discordancias de texto, exige como objeto necesario de nuestra publicación una comparación del contenido con la otra impresa y conocida hasta hoy. Mientras es evidente que la materia de este “diario” ocupa una posición intermedia entre los apuntes inmediatos y la obra impresa y servía de base para esta última, queda por de pronto enigmático el porqué el príncipe hizo otra redacción divergente de la relación de su viaje que nos está conservada en cuatro tomos. Esta versión está redactada sin duda alguna — lo prueban los números de páginas indicadas en ella refiriéndose a la obra sobre el viaje y a sus “Beiträge” — más tarde, es decir no sólo después de terminar el viaje, sino aún después de salir a luz la obra impresa. Dan cuenta de estas relaciones temporales y materiales los estudios que presentamos así como el Dr. J. Röder da una clasificación especial del resto de la herencia manuscrita. Sea mencionado aquí sólo el manuscrito FWA



117/20 — 5, porque es el único cuaderno de texto que se nos quedó de la primera redacción del diario. Trata, es verdad, sólo la ida de Inglaterra hasta Rio y carece pues de valor etnográfico, pero es importante porque entreveremos cómo se realizaba la redacción de las impresiones de cada día. Esos apuntes originarios fueron, según parece, aniquilados como superfluos después de transponer la materia de los cuadernitos al diario.

Representan un segundo fondo de fuentes de gran valor las acuarelas y dibujos también guardados en el archivo de familia de Neuwied. Por una parte tenemos numerosos bosquejos a pluma en el mencionado diario que son, necesariamente, ya transposiciones, de propia mano, es verdad, de esbozos más originarios. Además de estos dibujos a pluma se hallan encuadernados y pegados en la segunda redacción del diario modelos en color, es decir modelos para las "Abbildungen" tratándose en parte de representaciones de objetos traídos, y en parte de transcripciones de dibujos originales. Sobre todo están conservadas no menos de 146 hojas sueltas, de cuyas ilustraciones son 46 de contenido etnográfico; de esas 46 son conocidas hasta hoy solamente 21 por la obra impresa — todas las demás quedan inéditas.

Excepto algunos bosquejos de Sellow, algo más perito de dibujar que el príncipe, todos los dibujos y acuarelas son de la propia mano de Maximiliano. Revelan un talento seguro de observación, pero poco arte gráfico. En aquella época fué imposible la publicación, pero hoy tienen un encanto peculiar por su fidelidad original y precisamente su ingenuidad poco académica. Hubo, en aquel entonces, que "corregir" artísticamente los originales para fines de la impresión. Se encargaban de tal tarea, además del pintor Richter, los hermanos el Príncipe Carl y la Princesa Luise, formados en la Academia de Dresde. En este proceso de "embellecimiento" los modelos sufrían inevitablemente influencias por el gusto personal de los ejecutantes y por los ideales artísticos que les guiaban y que transformaban las ilustraciones en el sentido de una imagen clásica de belleza, de lo decente



y de lo idílico. Han perdido, sin duda alguna, las láminas por este mismo procedimiento algo de su valor documental. Max, dándose cuenta de ello, condujo consigo al pintor Bodmer, que trabajaba según sus instrucciones, en su segundo viaje al Norte de América, y lo dice también inmediatamente con sus propias palabras: "El grabado de las placas lo hicieron varios grabadores en cobre; a pesar de todo trabajo aplicado se han deslizado algunas inexactitudes" (Reise, I, p. 382). Se añadían, pues, a la transformación de los modelos otras tales, arbitrarias, hechas por los grabadores — dos faltas que hay que tener en cuenta en toda materia pictórica antes de la invención de la fotografía. *Resuelta necesaria una crítica de las fuentes, por lo tanto, no sólo frente a textos escritos, sino también frente a todo material pintado y dibujado.* Con mucho acierto señala el Dr. Röder ante este estado de cosas que, por lo tanto, nuestra admiración ha ido dirigida hasta hoy a una falsificación bien intencionada. No podemos sino celebrar el afortunado hecho de que todos los originales quedan conservados en el archivo de Neuwied y permiten hoy una fiel reproducción fotográfica. Como se desprende de la clasificación de Röder, se trata — prescindiendo de los bosquejos en la herencia manuscrita — de 173 hojas enteras, de las cuales 25 son dibujos de Sellow; sólo 27 son transformaciones posteriores según modelos perdidos y de otra mano: a éstas corresponden 121 originales del Príncipe, es decir 36 del viaje de Holanda hasta Rio y 85 del Brasil.

En el Congreso Internacional de Americanistas en Cambridge comunicaron el Dr. Karl Viktor Príncipe de Wied y el Dr. Josef Röder el descubrimiento de los materiales originales así del viaje al Brasil como del viaje a Norte-América, y este gremio científico afirmó por resolución unánima la necesidad que fuera investigada la herencia del Príncipe para la posteridad. En cuanto toca los manuscritos e ilustraciones del Brasil han preparado la publicación de esta herencia el Dr. Josef Röder, a quien debemos la exploración del archivo, y el que firma en colaboración con el Príncipe Karl Viktor, la



Dra. Josefine Huppertz y el Dr. Udo Oberem. No pudo imaginarse mejor motivo para tal publicación que este Congreso Internacional de Americanistas en São Paulo.

La publicación se ha realizado en dos partes. En una cartera presentamos 42 láminas en color, entre ellas 39 dibujos brasileños de Maximiliano, además dos transformaciones de propia mano sacadas de su "Diario" y un retrato acuarelado del botocudo Quaek llevado entonces a Alemania, que fué hecho en Neuwied en el 1832. Así están a disposición todas las imágenes antropológicas y etnográficamente importantes en su hechura original y en sus colores originales.

Publicamos en un libro de texto, acompañante, seis dibujos inéditos en blanco y negro que quedan conservados en el "Diario" de Max, y además siete bosquejos originales de Sellow. El tomo este sirve, por lo demás, al análisis científico de la herencia. El Príncipe Karl Viktor da en él un resumen de la vida y de los viajes del Príncipe Max. Josef Röder comenta la herencia brasileña manuscrita del príncipe y los dibujos dejados de su viaje al Brasil según las existencias del archivo de Neuwied y da, para el uso de la cartera de las imágenes, un registro científico de las láminas que contiene. Udo Oberem expone el contenido etnográfico de las ilustraciones originales abordando también las discordancias de las transformaciones en cuanto que éstas fueron publicadas en la obra impresa. Josefine Huppertz examina los manuscritos mostrando las discrepancias entre la redacción original del diario y la posterior del relato impreso.

Intentamos, con esta aportación a los resultados de un gran viajero renano, servir a una tradición que fué inaugurada, hace un siglo y medio, por Alexander von Humboldt y el Príncipe Max zu Wied.